



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9786

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 21

LUNES 18 DE JUNIO DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en España, A. Lorente, rue. Canmartín, 61, y J. Jones, Pabou Montmartre, 31.

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramental agrícola arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crooks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetonas en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de sertideros, sillas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL.—PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42

Visita al Vesubio.

¿Quien, siquiera tenga estudios elementales, no conoce lo que es un volcán?

Sin embargo, hay una grande diferencia de la idea á la realidad.

Por esto en mi mocedad, al emprender mis viajes intercontinentales, uno de los primeros afanes que tuve fue el de visitar el Vesubio.

Después de visitar las bellas ciudades de Cete, Marsella, Niza, Génova, Pisa, Florencia y la inmortal Roma, dirigí mis pasos á la populosa Nápoles. ¡Qué panorama encantador ofrece esta ciudad! Se diría que es un vastísimo paraíso terrenal, una dehesa, un vergel de grandes dimensiones, cuyo extenso horizonte es sin límites por la derecha con los inmensos dominios del mar y por la izquierda, después de fecundísimos campos y jardines de vegetación perpetua, se empiezan á escalonar las vertientes de los Apeninos y, cuando la vista no alcanza más, las alturas de aquellas vertientes, que limitan en lontananza el horizonte, vense magestuosamente coronadas por el monte Vesubio, cuyas columnas de humo van uniéndose con las nubes del firmamento.

El cono del volcán tiene una elevación de 1190 metros, al cual se asciende por tres caminos, difíciles á causa de la forma cónica de la montaña y de las cenizas que cubren sus flancos, pues con frecuencia hacen resbalar los pies.

Después de una hora de marcha se llega á una especie de plataforma, cuyo recorrido tiene un cuarto de legua. Encima de esta plataforma está sentado el cráter.

Desde ella se distinguen perfectamente las poblaciones de Portici, Caprea, Isidie, Posilipo y toda la costa del golfo de Nápoles, cubierta de árboles frutales, abundando con preferencia los naranjos cargados de flor y fruta; es un verdadero paraíso terrenal, contemplado desde las regiones platónicas. La montaña está cultivada hasta los costeros de su altura, desplegando allí la vegetación todas su galas y riquezas.

Sobre la lava y escorias que el volcán lleva vomitadas sobre la llanura vecina hay construidas algunas ciudades, pueblos y casas de recreo en el campo; todo lleno de soberbios jardines. Ante su contemplación, asaltábame con frecuencia esta pregunta: ¿pueden estos habitantes librarse de un secreto sentimiento de terror, al recordar que en este fértil suelo, en esta campiña tan bella han existido florecientes ciudades, casas de lujo, magníficos jardines y todo fue sumergido por las lavas?

Eilos saben muy bien que Portici está sobre Herculánium y sus suburbios sobre Resina.

En las inmediaciones se ha descubierto Pompeya, ciudad de unas 20.000 almas que, estando en el anfiteatro presenciando la lucha con unos leones, fue sepultada por la lava del Vesubio y lo ha estado por espacio de 17 siglos.

La erupción que fue fatal á estas ciudades y que arrebató la vida á Plinio, atraído allí por su amor á la

ciencia, se manifestó de repente, sin ser anunciada por los síntomas precursores de las grandes erupciones, como ocurre ordinariamente. Tuvo lugar en el primer año del reinado de Tito, el 79 de nuestra era, la desaparición de las dos dichas ciudades y la de Stabia entre las deyecciones volcánicas.

Desde dicha época hasta nuestros días se cuentan cuarenta erupciones considerables del Vesubio.

La de 1779 fue terrible y causó grandes males. En 1794 una nueva erupción fue tan fuerte que hizo temer la desaparición de Nápoles, y los habitantes pasaron largas horas en viva alarma. En 1804 y el siguiente, en 12 agosto, hubo nuevas erupciones: corrieron torrentes de lava, pero felizmente se dirigieron al mar, después de amenazar á Portici; no obstante causaron sus estragos destruyendo varias casas y pegando fuego á todos los árboles que hallaban á su paso. En 31 mayo de 1806 se reprodujeron estas escenas de destrucción y con ellas grandes perjuicios, pues Portici, Resina y Torre del Greco se vieron cubiertas de cenizas. Algunos días después, las dos primeras de estas ciudades se vieron inundadas por una lluvia de agua negra y fangosa, mezclada con partes sulfurosas. Desapareció en tal ocasión el antiguo cráter, pero se formó un segundo de unas cien toesas próximamente. Continuó la erupción con mayor ó menor fuerza hasta el septiembre próximo, causando incalculables desgracias.

En fin que, después de tantos desastres causados por el volcán, no se concibe cómo los hombres puedan habitar hasta el pie de la montaña cónica, expuestos día y noche á verse sorprendidos por las lavas; esto es verdaderamente vivir bajo la espada de Demócles.

Satisfecho mi deseo de visitar el volcán y la populosa ciudad del vicio, desasec y pobreza, dejé Nápoles, ávido de visitar aquél reino,

interesante: la gran patria de Péricles y Galeno, la cuna de las musas y los poetas, el país simpático á toda persona ilustrada, el reino de la heroicidad Médica, la patria de los héroes Xerjes, Temístocles, Mileades, Aristides, de los héroes Espartanos, de los inmortales Thales, Solón, Bias, Chilon, Cleibulo, Pittacus y Pisandro.

Modesto Martí.

TIJERETAZOS

Los periódicos franceses no pueden estar con nosotros más amables.

Casi nos llevarían de la mano á ensanchar nuestras fronteras de Melilla.

Pero cuando se les habla de tratados comerciales vuelven la hoja y nos miran como á los ingleses.

La amistad que nos profesan tiene un término.

El proteccionismo.

Aún no ha sido proclamado sultán Abd-el Azis y ya ha mandado decapitar á cuatro moros.

Lo dice «El Imparcial» en el siguiente párrafo:

«Por el procedimiento sumarisimo que aquí es uso, se determinó la decapitación de cuatro moros que resultó ó convino que resultasen cabecillas de conato de sublevación.»

Hay que advertir que los moros no se habían sublevado; únicamente manifestaban su descontento por que el proclamado no sea Muley Mohamed.

Por caridad siquiera debían las naciones procurar que desapareciera de la vecindad de Europa ese barbarismo.

Las autoridades de Tánger han enviado al nuevo sultán un millón de duros.

Con esas gangas y las otras ¿quien se negaría á ser sultán?

La muerte del sultán de Marruecos que tantos temores ha levantado en todas partes, trae á la memoria aquella célebre quintilla de Breton de los Herberos:

«¡Ay, Sultán, que peloteras
Con tu muerte se armarán!

Mira, Sultán, no te mueras,
Que te lo digo de veras;
No te me mueras Sultán.»

La policía de Barcelona ha detenido á una sirvienta que ha robado á sus amos una fuerte cantidad en... oro.

¡Que atrocidad!
¿Aún hay en el mundo quien tiene metal amarillo!

El caballo del presidente del ministerio inglés ha ganado un premio en las carreras, corriendo en caballos franceses.

Con tal motivo, los honorables miembros de la cámara de los comunes han vitoreado al caballo, al ministro y han tirado los sombreros por aito.

Está visto que lo único ridículo es ocuparse en demasía de la muerte de un torero.

En Navarra han luchado diez leñadores y tanta leña se han dado que quedaron sobre el campo de batalla dos muertos y cinco heridos.

¿Anda leña!

NOTAS

LA ÉPOCA Y LA CÁMARA DE COMERCIO DE CARTAGENA

En el número del periódico «La Epoca», legado á ésta el 16, aparece una correspondencia de Cartagena fecha 14 del corriente, en la cual, el autor, que firma con la inicial I, se despacha á su gusto al hablar y apreciar los hechos que precedieron al acto de la elección de vocal representante de la Cámara de Comercio de la Junta de Obras de nuestro puerto.

La correspondencia en cuestión está inspirada por un mal reprimido despecho.

A través de las insinuaciones calumniosas que contienen, de las faltas de consideración y respeto para cosas y personas á quienes se trata de mortificar, manchándolas con la inmundicia de inmundas acusaciones y de propósitos nunca revelados; á través de todo esto, decimos, adviértese desde luego,

68 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

dió acompañado de su hijo y de la nodriza, la vía de su reino.

Llegó y ningún sabio descifró el horóscopo del niño, que creció hermoso y valiente, pero feroz como la ira del león.

Y gobernó Ysahculhayal pacíficamente su reino durante doce años.

Pero había llegado el momento de su prueba.

Tenía, resto de toda su raza, un hermano; este hermano era vengativo, cruel y tan irascible, cuanto era generoso, caritativo y humilde Ysahculhayal; indolente y criminal, en vez de haber ayudado á su hermano en la profesión de sus padres, le robó sus escasos ahorros, compró con ellos un caballo y una lanza, y se unió á una de esas hordas de árabes laudrones, que asaltan á las carabanas y son el azote de los líderes del desierto.

Y así, el uno practicando la virtud, el otro perdido en el sendero de los crímenes, pasaron veinte años desde el día en que el hermano robó al hermano, y doce desde aquel en que Ysahculhayal había sido elevado á un trono por la justicia de Allah.

El árabe ladrón, en su vida de vagancia fue llevado por el destino al reino de su hermano, y á pesar de su grandeza reconoció á Ysahculhayal, púsose ante él, lloró hipócritamente sus faltas, le ofreció mejorar su vida, y el hermano siempre generoso,

EL LAUREL DE LOS SIETE SIGLOS. 69

siempre bueno, le abrió los brazos, le hospedó en su alcázar, y poco después, engañado por el exterior hipócrita del bandido, le dió el gobierno de su ejército.

Poco tardaron en mostrarse las consecuencias de tamaña imprudencia. Los habitantes de la ciudad, mal avenidos con el gobierno justiciero y rígido de Ysahculhayal, adictos al libertinaje y á la imprudencia de su antigua religión, oyeron las pífidas sugerencias del hermano rebelde, y amaneció un día fatal en que Ysahculhayal se vió preso con su hijo en la torre mas fuerte de su alcázar, vendido traidoramente por su ejército, y acusado de impio y de asesino por los adoradores del sol.

El hermano traidor hizo conducir ante sí, cubierto de cadenas, al hermano inocente; y ambicioso siempre y cruel, le ofreció la vida en una prisión si le revelaba el sitio donde había escondido sus tesoros.

Ysahculhayal no reprochó al hermano su crimen, ni se indignó, lloró por él y le manifestó su pobreza.

Porque siempre caritativo, había gastado los impuestos y los tributos en hospitales y limosnas para aquel pueblo que le asesinaba; había sido siempre frugal, y las esclavas de su harem, escogidas por Molicalulbajri entre las mas hermosas hadas de los lagos, se conservaban aun vírgenes é inmarchitas.

72 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

estaba escrito, y supieron que aquel rey era el rey de Bertat, y que aquella niña era suya y de Malicalulankari.

Y añadieron los astros.

Y esa niña se llamará Zarulamyai (Zahara l'amyai, Flor de las aguas), y será hermosa, y amaré á uno de su raza, y el talisman que rodea su cuello la librá de la muerte y de la pobreza.

Y si esa niña conoce el bien y el mal, será desdichada y producirá el castigo de su padre.

Y si se une al hombre de su amor, dará á luz ocho hijos, que tendrán en su espíritu el germen del mal, y presidirán el destino del pueblo del Ismael en Gezira Alandalus (1).

Pero si esa mujer llega á cumplir sus quince primavera sin conocer al hombre de su amor, el rey será poderoso y morirá anciano y respetado.

Ese es mi horóscopo, prosiguió la niña, y me llamó Zarulamyai; un horóscopo terrible, amado mío, añadió posando la intensa mirada de sus ojos negros en Yadilkadir, que la contemplaba con un amor y un interés crecientes.

—Ya ves, me dijo el sabio después de revelarme mi historia, que la ciencia te sería funesta.

—Y bien, yo quiero ser sabia como tú, le contesté;

(1) Peninsula de España.